Las layas y su plástica a través de la etnografía y la iconografía religiosa

KOLDO COLOMO CASTRO

LAS LAYAS

Las layas son instrumentos agrícolas manuales asimétricos de dos puntas cuya forma nos recuerda a la letra "h". Se utilizan por pares, una en cada mano, siendo su principal función la labor de rotura y volteo de la tierra. La dirección del trabajo es hacia atrás y, aunque se puede trabajar de forma individual, resulta más eficaz el trabajo en grupo, ya que de esta manera se logra labrar terrenos de mayor tamaño con menor esfuerzo y tiempo. La utilización de este instrumento no debe considerarse como un atraso ni un arcaísmo. Debemos tener en cuenta que, durante siglos, las layas han convivido con el arado en la realización de trabajos propios y complementarios, hasta mediados del siglo XX, cuando fueron arrinconadas definitivamente por la profusión de instrumentos agrícolas motorizados. Las prestaciones que han ofrecido frente al arado tradicional son



Layador de Estella-Lizarra. Fotografía editada en postal

diversas. Las puntas y su asimetría, que facilita la implicación del peso del cuerpo, consiguen que sea un instrumento óptimo para los trabajos de desfonde, denominados también trabajos de "hondalán", en tierras compactas, arcillosas y o pedregosas. Sus puntas, por un lado, respetan mejor las raíces de las plantas, como ocurre en las labores de mantenimiento de viñas y olivares, y por otro consiguen una eficaz eliminación de hierbas, ya que las raíces se extraen de forma natural con el terrón de tierra. A su vez esta rotura del suelo en terrones o tormos realizada por arranque, y no por corte como en el caso de otros instrumentos, evita suelas de labor y permite, posteriormente, una mejor infiltración del agua. En comparación con el arado, al no depender de las bestias, es un instrumento más económico y se consigue una labor tan eficaz como la realizada por el arado de vertedera, ya que realiza una labor profunda y un volteado completo de la tierra. A veces se han utilizado en lugares de acceso complicado para el arado, como bordes, lugares estrechos entre plantas o en cuesta. Además de realizar el cultivo de las tierras, las layas han servido en algunos casos para la extracción de tubérculos y plantones de viña.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y PLÁSTICA

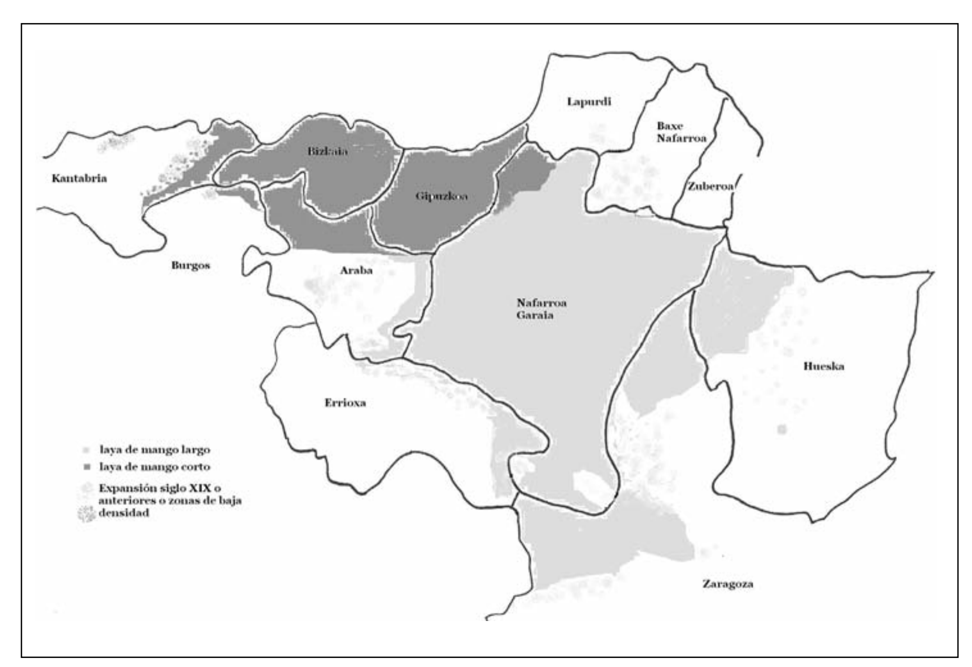
La distribución geográfica de las layas se ha enmarcado históricamente dentro del ámbito cultural vasco. No conocemos otros instrumentos iguales a las layas. Jean-Brunhes Delamarre afirma que el uso de estos instrumentos es muy especial debido a sus características plásticas[1]. Haciendo un somero repaso debemos apuntar que en Europa se han utilizado instrumentos simétricos de dos y tres puntas, al menos durante los siglos XIX y XX, en diversas regiones de Francia para labores en viña, en Cataluña (Fanga), en Liguria según Telesforo de Aranzadi, en Irlanda (Gowl gob), en Armenia (Likthrin), en Bulgaria (Lisgari) durante el siglo XIV, en Alemania durante el XVI y también en el XX en las fronteras franco alemanas. Por otra parte algunas palas asimétricas, característica compartida con las layas, se han utilizado en época medieval en regiones de Francia, de Gran Bretaña y de Hungría. En este último caso su uso ha subsistido hasta el siglo XIX. Por último hay que recordar que el trabajo que realizan estas horcas de puntas es diferente al de los palos cavadores, que realizan un corte lineal del terreno expulsando el terrón de tierra a un lado, generalmente ayudado por otro trabajador, y no hacia adelante como en el caso de las layas. Así conocemos algunos instrumentos como el irlandés de nombre *loi*, la *taclla* peruano-boliviana y las *lumas* del Chiloe (Chile), estas últimas también utilizadas por pares.

Caro Baroja[2] ya advirtió que la plástica de la laya ha variado geográfica e históricamente. En cuanto a su variación geográfica podemos decir que durante el siglo XX existen dos tipos generales de layas: las de mango corto y las de mango largo[3].

[1] Jean-Brunhes DELAMARRE, *La vie agricole et pastorale dans le monde*, Glénat, 1999, pp. 12-19.

[2] CARO BAROJA, J., *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943, p. 114.

[3] Hemos decidido utilizar la nomenclatura de autores como Caro Baroja o Mingote Calderón que hablan de layas de mango corto y o de puntas largas y layas de mango largo y o de puntas cortas. De esta forma evitaremos caer en regionalismos que nos puedan llevar a equivocación como las definiciones de



Mapa general de distribución de layas de mango corto y de mango largo. Siglos XIX-XX

Layas de mango corto y puntas largas (hasta 35 cm de mango) se distribuyen por la vertiente cantábrica (Nafarroa, Gipuzkoa, Bizkaia, Araba, extremo septentrional de Burgos y parte oriental de Cantabria). Atendiendo a la forma plástica dentro del grupo de las layas de mango corto existen distintas medidas, en particular de la anchura de la separación entre las púas, que pueden variar entre 6-7 cm (zona de Araitz, Tolosaldea, Goierri, Eibar…) y 16-17 cm (Zeanuri, Dima). Un modelo intermedio de unos 12 cm de anchura entre púas (Bizkaia y Gipúzkoa, Araba, Cantabria) es el más extendido. La largura de las púas es también variable pero siempre mayor de 50 cm. Las layas más grandes y pesadas (4,50 kg cada una) suelen corresponderse con esta tipología.

laya navarra o guipuzcoana, ya que los límites de uso de las layas vienen marcados por factores culturales y comerciales entre otros que, naturalmente, exceden lo administrativo. Además de los modelos generales también hemos encontrado otros tipos de variaciones plásticas de carácter muy local. Por ejemplo, en la zona de Deba se han utilizado layas simétricas de tres puntas. Por el tipo de mango se debieron de utilizar una en cada mano. Desconocemos para qué labores y por qué motivo se emplearon. Por otra parte en las layas de mango largo hay un tipo enigmático de laya del que apenas hemos podido recoger dos pares de ejemplares. Su originalidad estriba en el forjado, ya que está realizado en pletina y no en barra y tiene las pugas y la caja aplanada. Lo hemos encontrado en los dos tipos de layas meridionales, a pesar de que estas coincidencias plásticas no se dan en ningún caso de las layas de estructura de barra. Desde una perspectiva histórica, José María Iribarren en su *Vocabulario Navarro* nos remite al vocablo "layón" aparecido en Erriberri-Olite en un documento de 1516. Supuestamente debió de ser una laya grande que se utilizaba para trabajos de desfonde. García Mercadal, en el tomo III de *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, página 379, menciona la llegada a Pamplona de Guillermo Manier, peregrino a Compostela en los comienzos del siglo XVIII. A su llegada a Villava (Atarrabia) describe un tipo de laya muy curioso, probablemente fruto de la experimentación de algún herrero local. Dice así: "…tienen una laya de dos o tres pies de ancho [54-81cm] de una pieza, con tres o cuatro mangos y en cada mango un hombre, que mueven todos a un tiempo con el fin de arrancar el mayor trozo de tierra".

Layas de mango largo y puntas cortas (50-60 cm de mango) se extienden por la vertiente mediterránea (prácticamente toda Nafarroa exceptuando su zona atlántica, algunas zonas alavesas colindantes con Nafarroa, Rioja Alavesa, Rioja Baja, zonas del Alto Aragón y Cinco Villas y alrededores del Moncayo. En las de mango largo encontramos, en general, tres tipos plásticos diferenciados. Una laya robusta con caja que se extiende por toda la Zona Media y gran parte del sur de Nafarroa (Viana, San Adrián, Valtierra, Corella), y en Aragón (Cinco Villas y Jacetania y Huesca capital) cuyo peso medio puede oscilar entre 2,5 a 4 kilos y cuyas puntas alcanzan la máxima largura hacia los 40 cm con una separación que oscila entre los 12 y 18 cm. Hay un segundo tipo de laya, ligera, que se asemeja en construcción a la típica de mango corto y que está en zonas de transición de vertiente, e incluso en el interior de Bizkaia, y que probablemente sea la que se corresponde con la antigua laya del norte de las Vascongadas. Un tercer tipo de laya, denominada *lía*, sin caja y con la curvatura en los extremos de las puntas, y no en el cuello como el resto de layas, se ubica en zonas de Aragón (Tarazona-Moncayo, Aranda, Campo de Borja, Valdejalón, Ribera Alta del Ebro, Zaragoza), La Rioja (Grávalos) y en el sur de Nafarroa (Monteagudo, Fitero, Cascante).





De izquierda a derecha, laya de mango corto estrecha (valle de Araitz, Nafarroa), laya de anchura media (Museo de Vega de Pas, Cantabria) y laya ancha (Museo de San Telmo, Donostia)





De izquierda a derecha, layas de mango largo y puntas curvadas (Borja, Zaragoza), laya navarra de caja (Nafarroa), layas de mango largo ligeras (Iturmendi, Nafarroa)

EL GESTO DE TRABAJO

Las diferencias plásticas en el instrumento conllevan diferencias de uso. En los dos casos el gesto de trabajo conlleva una percusión lanzada, que varía en altura según el tipo de laya, y seguidamente una percusión posada.

Las layas de mango corto se lanzan desde unos 50-60 cm de altura; una vez clavadas se hunden con la ayuda ligera de un pie y se voltea el tormo empujándolo con las layas hacia delante.

En las layas de mango largo la operación es algo diferente. Se lanzan, no desde tanta altura como las de mango corto, a 30-40 cm del suelo, se clavan con el peso del layador, es decir, el layador se sube sobre ellas y "baila" volteando finalmente el tormo de tierra al flexionar los brazos hacia atrás y colocar el pie a modo de zancadilla para facilitar el volteo completo. En las layas de mango largo y puntas curvadas el layador no se sube sobre ellas, por lo que hunde un pie y después el otro.

Existen trabajos que no requieren del volteo total del tormo de tierra. Por ejemplo, en las labores de mantenimiento de las viñas no se coloca el pie en las layas ya que el objetivo no es voltear el tormo, sino sólo revolver la tierra para la eliminación de hierbas nocivas y airear la tierra.

El desterronamiento se realiza con la ayuda de azadas, de mazos de madera o de gradas; en otros casos son los propios hielos los encargados de desterronar el terreno.

La utilización de las layas de mango corto se puede explicar por varios factores. Los suelos más húmedos de la vertiente cantábrica, cuyo tempero es más largo en el tiempo, hacen que sean más ligeros para trabajar. La disponibilidad de hierro para un apero con más metal, en general, es otro factor que influye directamente en su aparición. En general, la solución técnica aportada con la laya de mango corto posibilita una posición más cómoda para el trabajo ya que no es necesario subirse en ellas y un mayor control del tormo de tierra al voltearse acompañado de las layas, aligerando el trabajo en los terrenos inclinados, muy generalizados en Bizkaia y Gipuzkoa.



Exhibición de layado en Puente la Reina/Gares (Nafarroa): percusión lanzada y posada de las layas



Grupo de layadores, publicada en Caro Baroja (Foto Archivo del Museo San Telmo, Donostia): percusión lanzada desde una mayor altura que la realizada por la laya de mango largo

LA VARIACIÓN PLÁSTICA A TRAVÉS DE LA HISTORIA. LA ICONOGRAFÍA POPULAR

A través de la historia las layas han sido representadas en diferentes ámbitos artísticos del arte popular: el arte religioso y el arte funerario.

En Iparralde, en concreto en las regiones de Lapurdi (Labourd) y Baxe Nafarroa (Baja Navarra) la presencia de la laya en siglos pasados aparece constatada en algunas estelas[4]. La laya, acompañada de otros útiles de labranza como el arado, simboliza el trabajo de labrador que tuvo el difunto. También hay una es-

[4] La existencia de las layas en Iparralde (País Vasco francés) no se ha podido constatar etnográficamente, exceptuando un caso de piezas procedentes del sur (BARANDIARÁN, J. M., *Bosquejo etnográfico de Sara*, Colección Sara nº 3, 2000, pp. 191-193). También en Luzaide encontramos dos casos similares de vecinos que habían llegado de la Alta Navarra. Por los datos que tenemos, podemos afirmar que se utilizaron hasta comienzos del XIX aunque su uso pudo haber estado limitado e influenciado por los frecuentes intercambios comerciales con el sur vasco hasta su desaparición. De todas formas, instrumentos de puntas no se conocen más al sur de la península y sí se han utilizado en otras zonas de Francia (Midi francés, alrededores de Toulouse). Un viajero atestigua haber visto trabajar con layas en Ainhoa en 1820: *Souvenir du Pays Basque et des Pyrénes en 1819 et 1820*, 1823, p. 53 (información proporcionada por Michel Duvert). Pierre Tauzia, en su artículo “Les instruments aratoires du musée basque” (*Bulletin du Musée Basque*, nº 53, 1971), cita a J. Vinson en su obra *Les basques et le Pays basque*, quien a su vez repite una descripción de layado contada por Webster, que Tauzia interpreta que se produjo en Iparralde a comienzos del siglo XIX. En la iconografía de las estelas de Iparralde también aparece la laya, COLAS, L., *La tombe basque*, Biarritz, 1923, nº 102, p. 34, Senpere: la estela no está en el cementerio ni en la iglesia de la población. No hemos podido encontrar información sobre el paradero de la pieza; nº 315, p. 93, Irulegi: como el autor explica en la obra, esta estela ya estaba desaparecida cuando se catalogó. BARANDIARÁN, J. M., *Las estelas funerarias del País Vasco*, Txertoa, 1970, nº 711, Suheskun: no estamos de acuerdo con el dibujo de la laya que nos presenta Barandiarán. La estela sigue estando en el cementerio de la iglesia de Sueskun aunque la figura de la laya sufre un gran desgaste. Tras la realización de un calco a carboncillo la imagen de la laya se asemeja más a las plasmadas por Colas que a la dibujada por Barandiarán. Desconocemos el motivo de la desaparición de la laya en Iparral-

tela en la población de la Alta Navarra de Artaxona[5], datada en 1800, donde se representa este apero indicando el lugar de la muerte de Felipe Ganuza por golpe de laya tras una acalorada discusión con otro vecino de la villa.

Otras representaciones interesantes aparecen en libros de viajeros, catálogos agrónomos y en grabados del siglo XIX[6].

San Isidro

En Bizkaia, Gipuzkoa y Araba la laya acompaña las iconografías de San Isidro Labrador. Este santo murió en 1170 y fue canonizado el 12 de marzo de 1622 por el papa Gregorio XV junto a Ignacio de Loiola, Francisco de Xabier, Teresa de Jesús y Felipe Neri. En Madrid, durante el siglo XII y antes de su canonización, ya existía la cofradía de San Isidro y en la actualidad es considerado abogado oficial de los campesinos y patrón de la villa. La popularidad de San Isidro viene dada porque los ángeles le labraban el campo mientras rezaba y, en un principio, por su capacidad sanadora. Se le viste a la manera de la gente del campo, se representa con los mismos instrumentos de trabajo y en su hagiografía se manifiesta que vivía como ellos. En lo que respecta a los instrumentos de labranza que le acompañan, la imaginería popular lo ha representado generalmente con pala, azadón, reja, yunta manejada por un ángel, e incluso, como en nuestro caso, con una laya.

En Bizkaia encontramos imágenes de San Isidro al menos desde el siglo XVII. Las layas que aparecen en la iconografía del País Vasco parecen haber sido otorgadas a San Isidro por la imaginería popular, al margen de los talleres artísticos. Este hecho nos remite al modo de vida histórico del pueblo vasco, eminentemente agrícola. En esta línea, Aranzadi destaca que la representación de San Isidro en Madrid guarda generalmente cierta distancia con el apero.

Aunque en Nafarroa el santo llegó a popularizarse, y las layas han sido un apero de uso común al menos desde la Edad Media, no hemos podido encontrar imágenes de San Isidro con laya. Quizás la explicación esté en la introducción más tardía del santo, que se produjo durante los siglos XIX y XX. La devoción navarra tenía tradicionalmente por protectores del campo a San Miguel de Aralar y a San Gregorio Ostiense, cultos que han seguido vigentes hasta nuestros días.

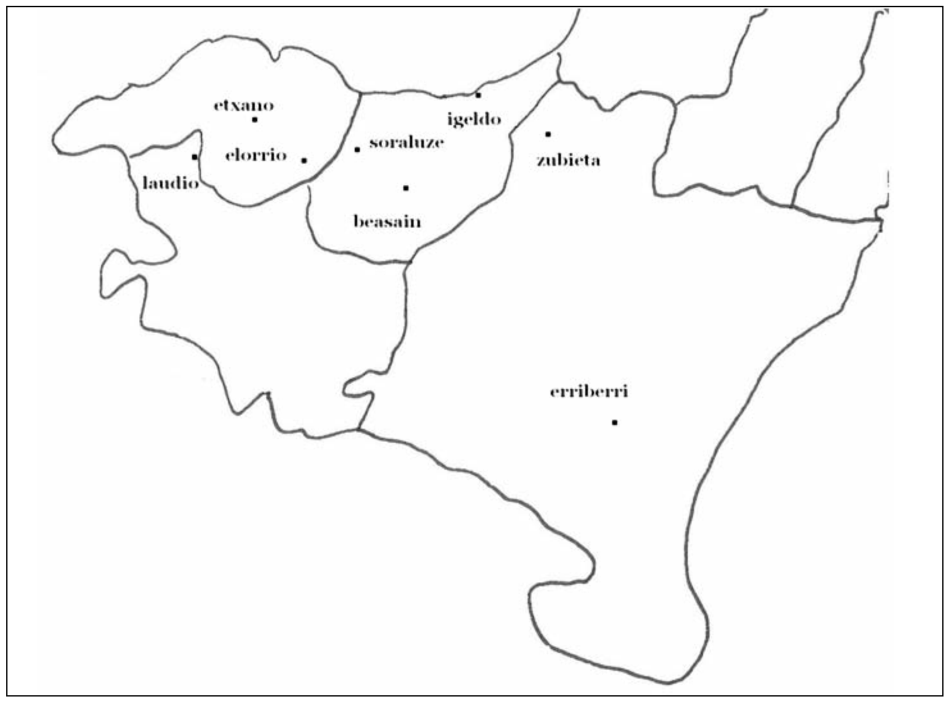
de. LEFEBVRE, en *Les modes de vie dans les pyrenees atlantiques occidentales*, 1933, pp. 409-410; y J. R. TROCHET, "Les plantes américaines et l'Europe", en *Histoire et sociétés rurales*, 1994, p. 106, intentan explicarlo por la falta de barbechos en los cultivos intensivos de Iparralde.

[5] JIMENO JURÍO, J. M., "Datos para la etnografía de Artajona", *CEEN*, nº 4, 1970. En la imagen de la cruz de la laya podemos apreciar que laya de mango largo y caja no parece haber sufrido ningún cambio en su plástica desde 1800.

[6] Existen abundantes datos acerca de las layas en viajeros de otras épocas que se toparon casualmente con este instrumento. También hay diversos documentos de carácter agrícola donde se aportan medidas objetivas. Unos de ellos es el de Guillermo BOWLES, *Introducción a la historia natural y a la geografía física*, 1789, tercera edición, donde el autor nos hace una descripción y nos aporta medidas de laya de mango largo para Bizkaia. BILBOKO EUSKAL MUSEOA, *Janzkiak paperean*, Bilbao, 2004, entre otras imágenes y grabados donde aparecen las layas destacan los siguientes: figura 126, p. 107, editada en 1825, y figura 238, p. 200, editada en 1846. En la primera se presenta a la laya de mango largo como la laya de Bizkaia. En la segunda es la de mango corto. En la misma línea nos apunta Townsend mostrándonos unas layas de mango largo como propias de Bizkaia en sus arados y otros útiles de labranza españoles del siglo XVIII, en CARO BAROJA, *Tecnología popular española*, Madrid, 1983, p. 559, fig. 69. Boitard y Lasterye nos presentan la laya de mango largo como la común de Bizkaia (BOITARD, *Nouveau manuel complet d'agriculture et de jardinage*, Paris, 1844. LASTERYE, *Collection des machines, instruments...*, 1820).

LOS ESTUDIOS DE LAS IMÁGENES DE SAN ISIDRO LAYADOR

A comienzos de los años 30 del pasado siglo, Telesforo de Aranzadi ya había reparado en la singularidad del apero en el ámbito europeo, y como argumento para demostrar los cambios técnicos habidos en ella, estudió algunas imágenes de San Isidro con laya. En opinión de Aranzadi las layas antiguas eran de mango largo y el cambio hacia las layas de mango corto habría ocurrido, como muy tarde, a mediados del XVIII[7]. Para ello fundamentó su argumentación en la imagen de San Isidro del pueblo de Dima (Bizkaia), que por aquel entonces portaba laya de mango largo en una zona donde se usaba la de mango corto. También estudió otras imágenes como las de Beasain (Gipuzkoa), Elorrio (Bizkaia) y Etxano (Bizkaia). Posteriormente otros autores continuaron esta línea de investigación. Gonzalo Manso de Zúñiga, Julio Caro Baroja, Juan San Martín y Juan Garmendia Larrañaga estudiaron las imágenes de San Isidro con laya, aportando cada uno nuevos datos que añadir a lo ya dicho por Aranzadi.



Localización geográfica de las iconografías religiosas estudiadas

Araba/Álava

San Isidro de Laudio

La talla se encontraba hace unos años en San Pedro de Lamuza, iglesia principal de la villa. De ella Caro Baroja nos muestra una fotografía realizada en los años 70 en una de sus más conocidas obras[8]. Se trata de una imagen que en una mano porta una vara y un manojo de espigas y en la otra una laya de mango

[7] Telesforo de ARANZADI, *V Congreso de Estudios Vascos. Arte popular vasco*, Vergara, 1930, p. 26.

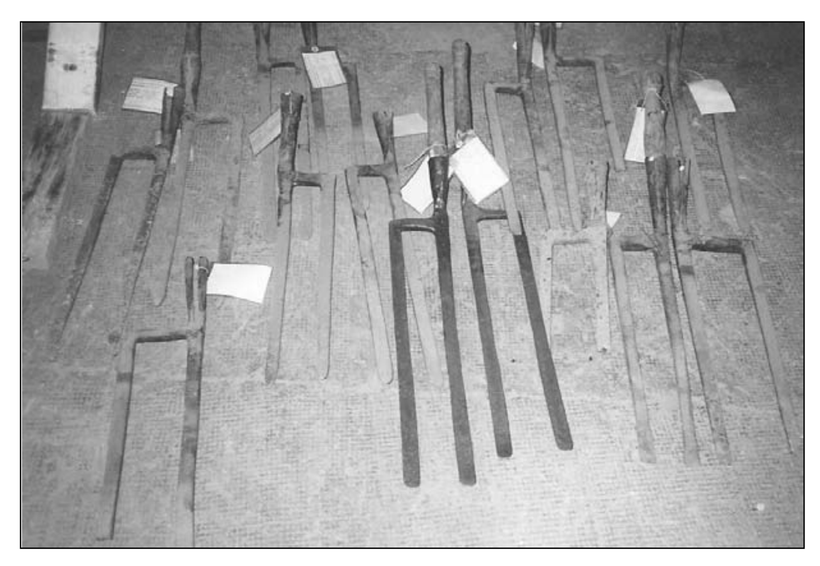
[8] CARO BAROJA, J., *Los vascos*, Editorial Lur, 1984, capítulo V, pp. 177-179.

corto, pero que sorprendentemente es muy larga. Esta longitud inusual del mango coincide con otras reflejadas en grabados de época y con las layas utilizadas en algunos lugares. ¿Quizás indica un cambio progresivo en la cantidad de hierro utilizado en la laya de mango corto que hoy día conocemos? En la actualidad la imagen se encuentra en perfecto estado de conservación en la ermita de San Juan del barrio de Larrazabal. El traslado de la imagen a Larrazabal se decidió por ser una zona rural habitada por caseríos donde se continúan realizando labores agrícolas. El tipo de laya coincide con otras recogidas en poblaciones cercanas (Museo de Orozco, Museo etnográfico Félix Murga de Amurrio).





A la izquierda fotografía cedida por el actual Museo del Traje Antiguo. Museo Nacional del Pueblo Español, Madrid. A la derecha imagen actual del San Isidro de Laudio, 2005



Colección del Museo etnográfico Félix Murga de Amurrio

Bizkaia

San Isidro de Elorrio

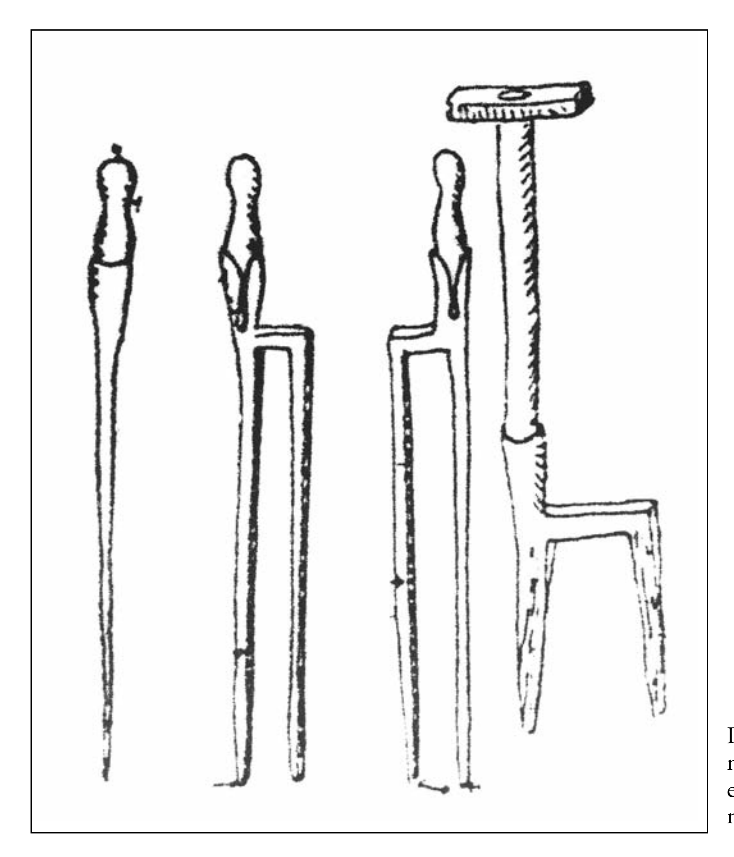
Juan Garmendia Larrañaga, en uno de sus artículos, nos muestra una fotografía obtenida en 1972 del San Isidro con laya existente en la iglesia de San Agustín de Etxebarria en Elorrio. La imagen del santo porta en una mano una vara y en la otra una laya de mango largo y de púas anchas. Aunque la laya predominante en esta zona durante el siglo XX fue la de mango corto, la laya de mango largo también ha sido utilizada en Elorrio[9]. La talla está realizada en madera policromada y mide 1,20 cm. Era costumbre en el barrio de Etxebarria sacarla en procesión el día de San Isidro. En noviembre de 2004 se le sometió a una restauración y para entonces la laya ya había desaparecido. Actualmente porta en una mano una vara y en la otra un manojo de espigas que fue atribuido a la imagen. Actualmente la talla se encuentra recogida en un pasillo del convento de Santa Ana ubicado en el centro de la villa. Las propias monjas han trabajado su huerto con layas de mango corto hasta los años 60.





A la izquierda fotografía tomada por Garmendia Larrañaga y publicada en El Diario Vasco del 18 de marzo de 1972. A la derecha imagen actual (2005) del San Isidro de Elorrio tras la restauración; la laya está desaparecida

[9] Tenemos noticias de la existencia de este tipo de laya en Sabino de ARRILLAGA, "Contribución al estudio etnográfico del pueblo de Elorrio", *Anuario de Eusko Folklore*, 1957-1960, tomo XVII. Aunque no conocemos para qué tipo de trabajos en concreto se utilizó, sí sabemos, por algunos testimonios que recuerdan cómo se trabajaba, que se empleaban para trabajar en la huerta anexa al caserío (cercanías de Arteaga) y en los lugares bajos y más llanos de los valles (Eskoriatza). FONVIELHE, "Un instrument aratoire du nord de l'Espagne: la laya", en *Arts y traditions populaires*, vol. IX, 1961, p. 136, a través de informadores nos da testimonio del uso, seguramente residual, de la laya de mango largo en Bizkaia. La antigua laya de Bizkaia convive hasta el siglo XX de manera muy residual con la laya de mango corto, limitándose a trabajos de características muy concretas.



Laya y Magur laya (de mango largo) recogidas en Elorrio, 1957-60 (Sabino de Arrillaga)

San Isidro de Dima

En la iglesia del pueblo vizcaíno de Dima encontramos una imagen de San Isidro con laya. Telesforo de Aranzadi la mostró en una fotografía realizada por Larrea en la exposición del V Congreso de Estudios Vascos de 1930 celebrada en Bergara (Gipuzkoa). Aranzadi midió la laya de mango largo que por entonces portaba la imagen. Las medidas que recogió eran de 30 x 14 cm, con un mango de 40 cm; y las compara con las medidas de las layas de mango corto, 67 x 10 cm y 24 cm de mango. Tal y como se ve en la imagen, la laya parece ser algo distinta a las de Lekeitio y Elorrio, ya que tiene un ensanchamiento en su barra horizontal, aunque no sabemos de qué tipo, probablemente para la mejor colocación del pie en el volteo del tormo. Esto nos puede indicar la existencia de una variación plástica dentro de las antiguas layas de Bizkaia. Desgraciadamente hoy sólo podemos observarla en fotografía y los datos plásticos que nos hubiera podido dar la pieza original se han perdido. Posteriormente al estudio de Aranzadi la laya fue sustituida.

Actualmente la imagen está expuesta al culto en uno de los retablos laterales y porta una laya de mango corto y de púas muy anchas, hasta 16 cm de separación de las púas, del mismo tipo que las utilizadas durante el siglo XX en el valle de Arratia (Dima, Zeanuri…) y retratadas en las fotografías de Manterola. Desconocemos cuándo ocurrió la sustitución de la laya del San Isidro de Dima y los motivos que llevaron a ello. Con lo ocurrido en esta imagen, de forma más gráfica que en otras, podemos constatar que no sólo se representaba en las imágenes los aperos de labranza habituales del lugar, sino que además se reflejaban los cambios técnicos producidos.





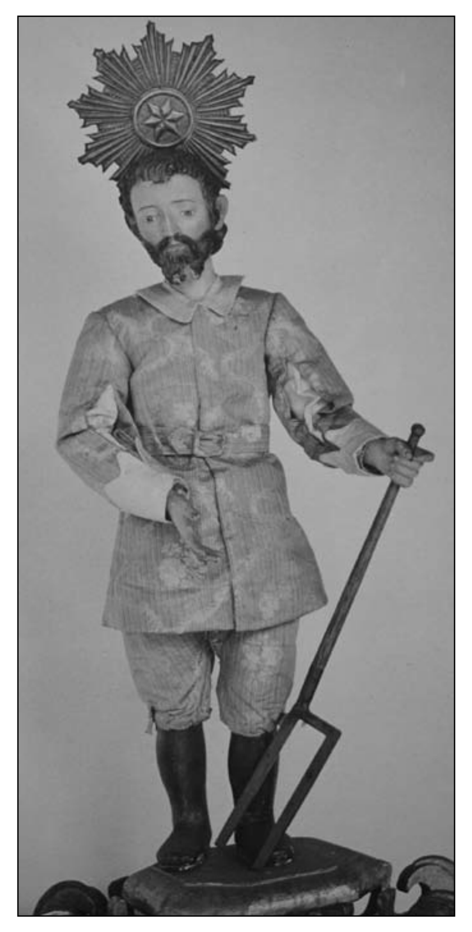
Antigua laya del San Isidro de Dima en Telesforo de Aranzadi, *Folklore y costumbres de España*. A la derecha imagen actual con el tipo de laya ancha utilizado en Dima, 2005



Grupo de layadores en Zeanuri, población cercana a Dima, siglo xx (Archivo Manterola, Bizkaia)

San Isidro de Lekeitio

Se trata de una de las imágenes más representativas de laya antigua que conocemos de San Isidro. Ha sido representada en catálogos alemanes de etnografía. Manso de Zúñiga la cita en su catálogo del Museo de San Telmo editado en 1976. Es un San Isidro del siglo XVIII, de madera, con cabeza y extremidades articuladas procedente de Torre de Uriarte en Lekeitio (Bizkaia). Porta en una mano una laya de mango largo que, como también apuntaba Caro Baroja, debemos decir que, aunque algo alejada geográficamente, se asemeja bastante al modelo de laya que se ha utilizado en los valles de la Barranca y la Burunda (Nafarroa), aunque sus púas parecen aplanadas como las que tienen las layas de mango corto actual. Al ser este tipo una laya que durante el siglo XX ha tenido una distribución dislocada en zonas muy concretas[10], podemos pensar que se trata de una representación del modelo antiguo de laya extendido por la vertiente cantábrica, esto es, de mango largo sin caja y en el extremo del mango un asidero redondeado. Actualmente la imagen no se encuentra en los fondos del Museo de San Telmo y probablemente esté en manos de particulares.





Fotografía tomada del libro Museo San Telmo, Gonzalo Manso de Zúñiga, 1976



Foto del tipo de laya de La Burunda

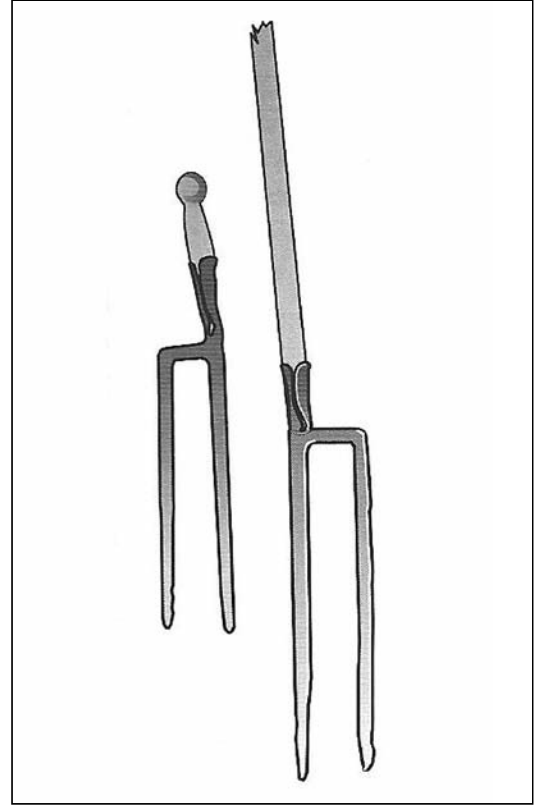
[10] Información proporcionada por Koldo Fagoaga. En los fondos municipales de Leitza se encuentra guardado un par de layas de mango largo.

San Isidro de Etxano

En el santuario y convento de los carmelitas descalzos encontramos un San Isidro con laya. De él habían hablado Telesforo de Aranzadi y Manso de Zúñiga. Éste último creyó ver en ella la laya primitiva y, basándose en esta imagen, expone una atrevida teoría sobre la evolución técnica del apero. Por desgracia parece que se limitó a generalizar particularidades obtenidas de las piezas recogidas en el Museo San Telmo. Postula que, originariamente, la laya de mango corto no tenía ningún tipo de curvatura ni en el cuello ni en las púas. Esta argumentación no es seria, entre otras cosas porque esa forma plástica no es viable en un apero de manejo manual que se introduce verticalmente en la tierra con la finalidad de voltearla. Tampoco conocemos la existencia de ningún ejemplar de esas características. Además sabemos que la imagen que fundamenta esta teoría es moderna, en concreto del verano de 1930. Se acometieron algunas reformas en la iglesia y *se colocaron varias imágenes nuevas que en dicha época se adquirieron*[11], colocando la de San Isidro en el crucero de la iglesia. Probablemente la falta de curvatura se deba a la simplificación del instrumento en su plasmación plástica, ya que se trata de una sencilla tabla de madera recortada y pintada en forma de laya.



Imagen actual del San Isidro de Larrea (Etxano), 2005



Laya de Mendata, población cercana a Etxano, extraída de MALLEA LAMIKIZ, Idoia, *Mendata gure geurrea danentzat*, Bilbo, 2002. Es llamativo el mango de la segunda laya por su longitud anormal en este tipo de layas

[11] *Monografía histórica del Santuario y convento de los carmelitas descalzos de Larrea (Vizcaya) 877-1926*, p. 43.

Tras la llegada de la imagen en 1930 se creó la tradición. En aquellos años la devoción a San Isidro en el barrio de Larrea fue incrementándose entre los habitantes de los caseríos y, por medio de una colecta, se adquirió esta imagen, alistándose muchos en su cofradía. Ese mismo año, el 15 de mayo, día del patrón de los labradores, se celebró misa solemne y una procesión de bendición de los campos, lo cual agradó de tal manera que se repitió cada año con creciente fervor. Hoy día esta procesión con la imagen de San Isidro layador se mantiene viva aunque la figura ya no se encuentra expuesta al culto, sino guardada en un desván superior del convento.

Gipuzkoa

San Isidro de Soraluze

La imagen del San Isidro con laya de Soraluze se encuentra en la ermita del barrio alto de San Andrés. La construcción de esta ermita es del siglo XV. La talla, en opinión de Juan San Martín, parece ser de finales del XV o comienzos del XVI. Teniendo en cuenta estas fechas de fabricación, el año de canonización de San Isidro y la postura anatómica en la que se encuentra la talla, se puede deducir que antiguamente la imagen se correspondía con la de otro santo, aunque desconocemos cuál, y que la laya que porta le fue colocada posteriormente. La figura se nos aparece portando una laya de mango corto en la mano izquierda y una hoz en la derecha. Sabemos que la laya antigua fue sustituida en 1970 ya que estaba muy carcomida. Juan San Martín recoge el testimonio de los vecinos que afirman que anteriormente portaba una de púas más cortas. No tenemos imágenes ni medidas de esa laya aunque sabemos que, como la laya actual, la que se sustituyó también se trataba de un añadido. La ermita se ha restaurado a comienzos del año 2000 y también la talla. Hoy día la podemos admirar en el altar de la ermita de San Andrés.





Izquierda, imagen tomada de Juan San Martín en BRSVAP, 1972. Derecha, imagen actual del San Isidro de Soraluze tras la restauración, 2005



Grupo de layadores en Eibar, población cercana a Soraluze (Archivo Provincial. Fotografia del Fondo Ojanguren Tolosa, Gipuzkoa). La laya que se muestra es del tipo de la que porta la talla

San Isidro de Igeldo

El San Isidro de Igeldo se encuentra actualmente en el coro de la iglesia de San Pedro Apóstol en el barrio donostiarra de Igeldo. Se trata de una talla policromada de comienzos del XX, cuya altura total es de 1,05 metros. Fue realizada en el taller de Olot (Cataluña). Porta en su mano derecha una laya de mango corto de las medidas siguientes: 8 x 29 cm, 10 cm de longitud del cuello y 19 cm de longitud del mango. Se trata de una laya realizada para la imagen y que guarda las proporciones de algunas layas cortas utilizadas en zonas más occidentales de Gipuzkoa. Las puntas de la laya son de metal y no parece haber sido un apero original de la talla sino un añadido posterior. Sabemos que la talla fue restaurada en el año 2005 y se cambió el mango



San Isidro de Igeldo, 2007

de la laya por uno nuevo. También se añadieron las cuerdas de las sandalias. El engarce de la mano y la laya es parcial, por lo que podemos suponer que el mango anterior pudo haber sido más estrecho o que al no ser la laya un objeto original de la imagen nunca haya engarzado bien. Años atrás la imagen era sacada en procesión por las calles del pueblo durante la festividad de San Isidro.

San Isidro de Beasain

Telesforo de Aranzadi menciona esta imagen en el V Congreso de Estudios Vascos de 1930. Dice que porta una laya en una mano y en la otra una *otamatxeta*. En 1972 Garmendia Larrañaga explica que "el San Isidro de esta iglesia lleva en una mano la azada, normal en un extremo y de dos púas en el otro –*ozpiko*– y en la otra una hoz o *igitaia* que bien puede ser la *otamatxeta* –útil para cortar la argoma– que menciona Aranzadi y una aguijada o *akullu*"[12]. Para esas fechas, y como nos cuenta la descripción, la imagen ya carecía de laya. Actualmente la imagen existente en la iglesia de Andre Mari, que se atribuye a San Isidro, no porta ninguno de los aperos mencionados.



En la fotografía la imagen de San Isidro de Andre Mari, 2005

[12] ARANZADI, Telesforo, *V Congreso de Estudios Vascos*, p. 26. También en GARMENDIA LARRAÑAGA, *Obras completas*.

Nafarroa Garaia/Alta Navarra

Zubieta. Una peana tallada para un San Isidro

El San Isidro de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Zubieta se asentaba sobre una peana que era un tronco de madera tallado. Caro Baroja cree que es del siglo XVIII y lo describe diciendo que contiene un relieve en el que aparece un hombre que lleva una *gerra* al estilo antiguo, arando con *golde nabarra* y que porta también un palo, dos layas anchas y cortas y una azada. Detrás de la figura masculina se encuentra un jarro. En Zubieta la peana parece que se utilizó en la bendición de los campos y las aguas. No conocemos ninguna imagen ni dibujo, y hoy día ha desaparecido. La laya con la que durante el siglo XX se han layado los campos en esa zona ha sido la de mango corto, aunque en los valles de Baztan y Basaburua, a pocos kilómetros de distancia, se ha trabajado, hasta hace unos años, con la de mango largo. También en Leitza, donde predomina la laya de mango corto, se ha encontrado algún ejemplar de mango largo similar a los de la Burunda[13].

Erriberri/Olite. Un Adán layador de la Edad Media

El estudio de las imágenes y de sus actitudes a través de la iconografía románica y gótica nos ayuda a conocer en parte las técnicas agrícolas utilizas en la Edad Media. A partir de los siglos XII y XIII la iconografía se vuelve más precisa, aportando datos de los instrumentos y de las actitudes de trabajo, que, aunque estáticas, son más realistas. Son muchas las limitaciones de la iconografía respecto a la información que nos aporta (medidas reales, perfil del apero, condiciones de uso, forjado del instrumento, técnicas complementarias…) pero también nos ofrece datos que de otra manera hubiese sido difícil conocer (trabajo agrícola, actitud, objeto representado, contexto…). Se hace necesario filtrar estos datos a través de la obra del artista, ya que es muy probable que existan variaciones de la realidad, fruto de la subjetividad artística del escultor.

La arqueología es otra ciencia que complementa y enriquece los datos iconográficos. En este sentido y teniendo en cuenta el silencio arqueológico, hemos llenado ese vacío informativo a través de otras dos fuentes: los documentos legales antiguos y la etnografía.

En la jamba izquierda de la iglesia de Santa María de Olite encontramos una imagen única. Realizada en el 1300, año en que se estima la finalización de la obra, y de estilo gótico, nos aparece en alto relieve un layador vestido con ropas antiguas. J. L. Mingote Calderón interpreta que se trata de un Adán con layas que, tras la expulsión del paraíso, debe trabajar con el sudor de su frente. En la escena se puede observar que es el propio Dios, a través de un ángel, quien da a los hombres el apero agrícola con el que labrar los campos[14]. Con la figura del Adán layador se representa el sufrimiento que in-

[13] Este tipo de laya ha sido utilizada además de en las zonas atlánticas mencionadas en la referencia 7, también en las zonas navarras de Barranca-Burunda (Caro Baroja las menciona en *Estudios Vascos*, Txertoa, 1973, pp. 242-245), Baztan junto con la laya de caja, en Leitza junto con layas de mango corto, en alguna población de Basaburua (Igoa, Arrarats) y en la Cuadrilla de Agurain (Araba).

[14] *La laya Navarra*, en la colección de Etnografia Navarra, DVD Pirene 2006, producido por Museo Caro Baroja y Gobierno de Navarra. Reflexiones frente a la imagen. Mingote Calderón, J. L.

vade al hombre tras el destierro del Paraíso, y el duro trabajo que en consecuencia deberá realizar para poder sobrevivir. No en vano, el layado del campo ha sido uno de las más duras faenas, ya que es el propio hombre quien con la fuerza de sus brazos labra la tierra. El duro trabajo de layar se realizaba en grupo, que se trabajaba más terreno en menos tiempo, o en solitario. En esta imagen Adán laya en solitario. Analizando el resto de la escena podemos ver que el layador se encuentra hundiendo (*bailando*) sus layas en la tierra. Lo está haciendo en un terreno en pendiente, lo cual nos remite a una de las prestaciones que, frente a otros instrumentos agrícolas como el arado, nos han ofrecido las layas. Esta posición descarta el tipo de layas de punta curvada utilizadas en zonas meridionales de Navarra y comarcas cercanas de Aragón, también denominadas *lías,* ya que el equilibrio sobre ellas no se da excepto cuando están totalmente hundidas. Las layas que aparecen en la imagen son muy similares a las que conocemos actualmente. No podemos apreciar si tienen caja al estilo del modelo actual de laya común de Navarra (actual de Erriberri-Olite) aunque pudiera existir cierto ensanchamiento de la barra de colocación del pie. Teniendo en cuenta la carestía del metal en otras épocas, lo lógico sería pensar en una laya más ligera que las actuales de la zona. El extremo superior del mango es distinto del actual y parece tener un curioso agarre con agujero para introducir la mano al modo de algunos mangos de pala. Sería interesante en este punto aplicar la arqueología experimental utilizando un mango de estas características, para comprender mejor cuál fue el gesto y las prestaciones de esta forma de mango.

La ropa que porta Adán es muy sencilla, quizás de pieles o lana, abrigada y cómoda para el trabajo. El calzado está muy desgastado y no se puede apreciar si se trata de unas abarcas. Eva está retratada junto a él y aparece trabajando con un huso y una rueca. Finalmente otros elementos que hay esculpidos en el conjunto de la fachada podrían ayudarnos a contextualizar el instrumento. Bajo la imagen del Adán con layas aparece un arado con ruedas, históricamente desconocido en Nafarroa, pero utilizado en otros lugares de Europa y de la Península Ibérica (Francia, Galicia, Portugal...). Pudiéramos pensar que las dos representaciones nos hablan de novedades técnicas de la época pero, en el caso de las layas, sabemos que durante la primera mitad del siglo XIII eran de uso general en el Reino de Navarra. Así queda reflejado en sus fueros: "A estas labores (labores de labranza para los señores solariegos) deberán acudir todos como si trabajaran para sí mismos, los que tiene bestias, con bestias, los jornaleros con azadas, u hoces, o hachas, o layas, según a la labor que fueran llamados"[15]. Podemos extraer de este texto la generalización del uso del instrumento, ya que parece estar a la par de otros de uso común. También la tenencia de estos instrumentos por parte de los jornaleros parece generalizada. En opinión de Mingote Calderón, las layas representan el trabajo manual, esto es el trabajo arcaico (el trabajo del primer padre Adán), frente a la imagen inferior en la que aparece la novedad técnica.

[15] UTRILLA UTRILLA, Juan F., *El Fuero General de Navarra*, col. Biblioteca Básica Navarra, 2003, vol. I, capítulo 6, p. 211, edición basada en el códice C1. Aquí aparece la primera referencia que conocemos del instrumento. Nos hemos remitido al original que está en el Archivo General de Navarra. La palabra laya está escrita de la siguiente manera: *laýas* (códices A 1/40 verso).

Por último hay que decir que la fachada está adornada con hojas de vid, cultivo que ha sido tradicional en Olite. Hasta comienzos del siglo XX en esta población se utilizaron las layas, además de en las huertas, en las labores de desfonde de los terrenos para el plantado y en el mantenimiento de las viñas. Esta imagen echa por tierra la teoría que propone Lefebvre[16], que, entre otros, apoya Gonzalo Manso de Zúñiga y da continuidad de alguna manera, J. R. Trochet, en la que proponen que el origen de las layas está en la necesidad de profundizar para la plantación del maíz y que por tanto pudieran ser una copia de la *taclla* peruana, cuya idea llegó con el nuevo cultivo americano.





Adán layador, año 1300, Erriberri/Olite, 2007. Detalle de las layas de comienzos del siglo XIV

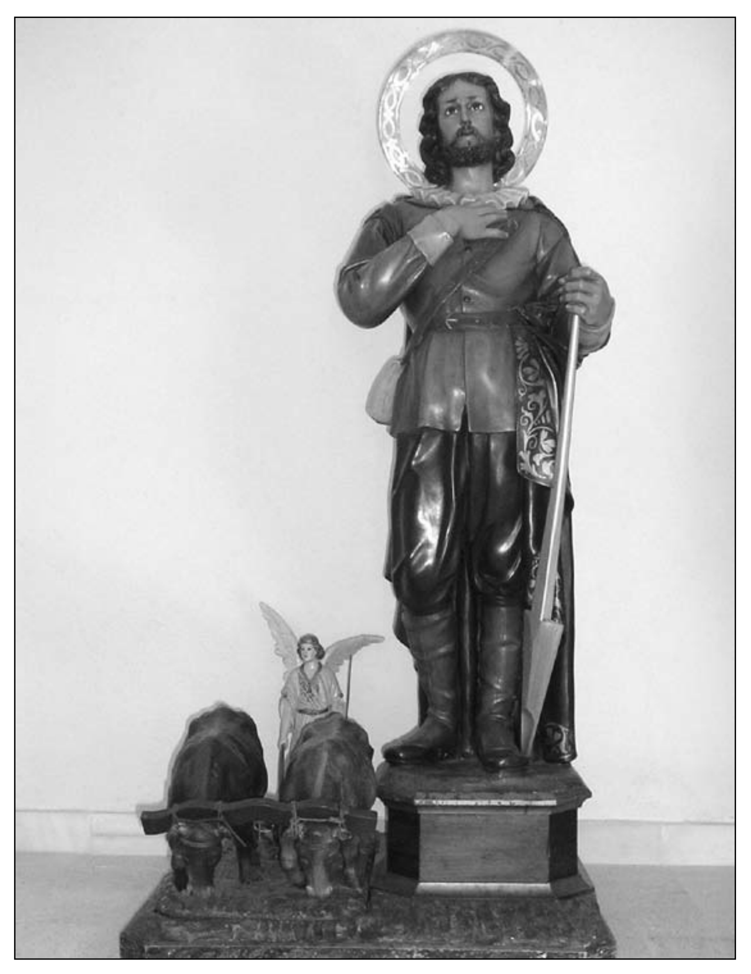


Arado de ruedas. Está justo debajo del Adán con layas

[16] LEFEBVRE, *Les modes de vie dans les pyrenées atlantiques occidentales*, 1933. Jean Réne CROCHET, *Les plantes americaines et de l'Europe*, Histoire et Societes Rurales, 1994.

Imágenes en Castilla y León

María Teresa Sánchez Trujillano[17] nos comenta la existencia de imágenes de San Isidro con laya en la provincia de Ávila, y quizás también en algunas otras provincias vecinas, aunque no aporta ningún documento gráfico ni dato para su localización. Este hecho no parece ser suficiente para confirmar el uso extendido del apero en tierras del interior de la Península Ibérica, ya que no hay más datos de otra índole que así lo sugieran. Más bien se podría explicar por algún posible movimiento migratorio de grupos de origen vasco que se hubieran establecido, probablemente por motivos laborales, en algunas zonas de Castilla y León, portando consigo o recreando en la imagen de San Isidro el apero de labranza con el que sus antepasados y ellos mismos habrían trabajado la tierra. No debemos olvidar que existe un buen número de poblaciones con topónimo vasco.



Fotografía típica de una imagen del San Isidro castellano. San Isidro porta una reja de arado. A su lado la yunta de bueyes guiada por un ángel

[17] En conversación telefónica con M. T. Sánchez Trujillano, hemos sabido que durante su estudio de catalogación de piezas religiosas en Ávila y otras provincias limítrofes encontró alguna talla de San Isidro portando laya. En su momento estos datos no fueron archivados por lo que se desconoce su localización. Nos ha sido imposible encontrar ninguna pista. En su trabajo "Cosechas" menciona la supuesta expansión del uso de las layas por tierras del interior de Castilla.

CONCLUSIONES

La imagen de Adán con layas de Erriberri nos atestigua una fecha de uso desconocida hasta ahora para este instrumento. A través de la imagen de trabajo observamos que su plástica y la técnica son similares a las conocidas en la zona durante el siglo XX, exceptuando los cambios en los agarraderos de los mangos.

El origen de las layas y en general de los instrumentos de puntas utilizados en la labranza es oscuro. El silencio arqueológico sobre este tema y la cantidad de hierro y la técnica de forjado requerida para la fabricación del instrumento, en nuestro caso doble, ha hecho pensar a los expertos que el origen de estos instrumentos pudiera haber sido reciente, o al menos su uso masivo. En cambio otros autores como Charles Parain[18] opinan que en la antigüedad ya existían, aunque su accesibilidad económica hubiera podido limitar su difusión. Algunos expertos ven los instrumentos de puntas como una probable derivación de la pala. Otros, en cambio, ven en el palo cavador del Neolítico el origen de estos instrumentos. A través de los datos obtenidos por exámenes metalográficos sabemos que en el siglo XI las técnicas de forja estaban bastante desarrolladas[19]. Se ha recogido un ejemplar de tridente en Francia datado en los siglos IX-X, y otro similar de los siglos XIV-XV[20]. Bonassie[21], a través de documentación monástica, nos documenta en el siglo X-XI la existencia de la *fanga*, tridente utilizado en el trabajo de la tierra en huertas y viñedos catalanes del Prepirineo hasta el siglo XX, cuyo uso pudiera haber predominado sobre el del arado[22]. A partir de la lectura de estos datos y conociendo la relevancia de la minería vasca, podemos aventurarnos a pensar que el uso generalizado de la laya en Navarra se remonta a fechas tan tempranas como las ya confirmadas para la fanga.

Al contrario de la iconografía de Adán con layas, que aporta un gesto de trabajo, las layas reflejadas en las imágenes de San Isidro únicamente nos remiten a datos plásticos del instrumento. A través de la iconografía de San Isidro podemos saber que las layas de mango largo fueron utilizadas de forma generalizada en la vertiente atlántica. Si atendemos a las investigaciones de Telesforo de Aranzadi y tenemos en cuenta grabados de época y otras fuentes documentales, tales como las que nos han dejado los viajeros y agrónomos de otros tiempos, podemos asegurar que la laya de mango largo es la más antigua, con sus probables variaciones regionales. Su sustitución en la vertiente atlántica, probablemente como consecuencia de cambios demográficos y económicos importantes, podría haberse producido durante el siglo XVIII, quizás primeramente en algunas zonas de Gipuzkoa, y su uso se generalizaría en el XIX por toda la vertiente atlántica. Es en Bizkaia donde más ejemplos conocemos de este cambio técnico. La iconografía nos lo demuestra de una manera especialmente clarificadora en las imágenes de Dima y Lekeitio.

18 PARAIN, Ch., *Outils, ethnies et développemnet historique*, Paris, Ed. Sociales, 1979, p. 81.

19 REIGNIEZ, P., "Les apports de l'archeologie à l'étude de l'outillage agricole medieval", en COMET, G., *L'outillage agricole médiéval et moderne et son histoire*, Presses Universitaires du Mirail, 2003.

20 REIGNIEZ, P., *L'outil agricole en France au Moyen Age*, Errance, 2002, pp. 139-144.

21 BONNASSIE, P., *Catalunya mil anys enrera*, Barcelona, Edicions 62, 1979, p. 415.

22 MINGOTE CALDERÓN, J. L., *Tecnología agrícola medieval*, Ministerio de Agricultura, 1996, p. 104.

Finalmente resulta llamativo comprobar los cambios de tipo de laya en las imágenes. Probablemente la sencillez plástica con la que están realizadas las layas de los San Isidros, en algunos casos una simple tabla, unido al uso habitual y cercanía del labrador a este instrumento, han hecho que las layas que portan las imágenes se adapten con total naturalidad a los cambios técnicos. Estas variaciones se han plasmado no en la época de la mejora técnica sino que, al parecer aprovechando alguna reforma o restauración de la imagen, se introducía la laya con la que se trabajaba habitualmente.

AGRADECIMIENTOS

A quienes los que de una manera u otra habéis escuchado y atendido nuestras peticiones y dudas, compartiendo vuestro tiempo y conocimientos.

BIBLIOGRAFÍA

ARANZADI, Telesforo de, *V Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, 1934, pp. 27-29.

—, "Folclore y costumbres de España", en *Aperos de labranza*, tomo I, Barcelona, 1934, pp. 308-309.

COLOMO CASTRO, Koldo, *La laya*, Escuela Artística Valle de Llanteno, 20 aniversario 2007

—, "Estado actual de un trabajo de investigación sobre la laya en Navarra", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 80, 2005, p. 356.

CARO BAROJA, Julio, *Estudios vascos IV. De la vida rural vasca*, Txertoa, 1974, 2ª edición, p. 101.

—, *Los vascos*, Editorial Lur, 1984, capítulo V, pp. 177-179.

—, *Las cuatro estaciones*, 1970-71, DVD. Primavera.

GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan, *Euskal esku-langintza/artesanía vasca*, Auñamendi, 1970-1980, pp. 119-121.

—, "La fragua de Ezquioaga", *El Diario Vasco*, 18-3-1972.

—, *Obras completas*, www.eusko-ikaskuntza.org

MANSO DE ZÚÑIGA, Gonzalo, "La laya", *Boletín Sociedad Vascongada de Amigos del País*, cuaderno 4, año XVI, 1960.

—, *Museo San Telmo*, La Gran Enciclopedia Vasca, 1976, p. 243.

MINGOTE CALDERÓN, Jose Luis, "Aradas y arados en la Edad Media en la Península Ibérica", en *Techniques de travail de la terre, hier et aujourd'hui, ici et lá-bas. Colloque Internacional 25-28 octobre 2006*, Nantes Nozay-Chateaubriant.

MONESMA, Eugenio, *Las lías en Aragón*, Pyrene 2007, DVD, duración 9'25"

MUSEO ETNOLÓGICO DE NAVARRA CARO BAROJA, "La laya navarra", en *Etnografía Navarra*, Nafarroako Gobernua, 2006, DVD, duración 37'32"

SAN MARTÍN, Juan, *BSVAP*, año XXVIII, 1972, cuaderno 4, pp. 593-596.

SÁNCHEZ TRUJILLANO, María Teresa, "Cosechas", *Trabajos del Museo de La Rioja*, nº 17, Logroño, 2000, p. 17.

RESUMEN

Las layas son instrumentos de labranza de dos puntas, asimétricos y utilizados por pares. Estas características hacen que este apero sea único en el espacio europeo. Su uso histórico ha estado circunscrito al área de influencia cultural vasca. Durante diferentes épocas, y gracias a sus importantes prestaciones agrícolas, el pueblo vasco se ha sentido identificado con este instrumento y así lo ha reflejado en el arte religioso popular. A través del estudio de la iconografía religiosa de este apero y teniendo en cuenta los estudios etnográficos actuales, descubrimos algunas formas y cambios plástico-técnicos ocurridos desde la Edad Media en sus espacios de uso.

LABURPENA

Binaka erabiltzen diren lurra lantzeko tresna hortzadun eta asimetrikoak dira laiak. Europako esparruan honelako ezaugarriekin lanabes bakarra dugu. Historian barrena laien erabilera euskal eremu kulturalean gertatu da. Garai luze batez euskaldunek laia erabili dute naturarekiko harremanetan egoteko, dituen nekazaritzako abantailei esker eta honela izanik elizako herri artean islaturik izan da. Elizako ikonografiaren bidez eta egungo etnografia ikerketaren emaitzak kontuan hartuz, Erdi arotik hona berezko erabilera esparruetan gertaturiko hainbat forma eta aldaketa plastiko atzematen ditugu.

ABSTRACT

The Layas are farm tools, they've got two asymmetric points and are used by two farmers working at the same time, this features are something extraordinary that make this kind of tools uniques in Europe. Their historical use has been joined to the area of Basque cultural influence during different periods and thanks to their important farming features the Basque country has felt an extraordinary bond with the Layas, this feeling has been reflected in the religious art and thanks to the study of the religious iconography about this tools and the ethnographic studies which are being developed nowadays we can discover some expressive and technical changes happened from the Middle Ages in their way of use